

El día que el Ratón Pérez llegó a Cajicá



SECRETARÍA DE
DESARROLLO
SOCIAL



FABIO
RAMÍREZ
ALCALDE

CAJICÁ
SIEMPRE
DIFERENTE

Adaptación libre del cuento El Ratón Pérez de Luis Coloma que se publicó por primera vez hace más de 100 años, en 1902, y fue un regalo del autor al niño Rey Alfonso XIII. El padre Coloma era su profesor y a través de cuentos como éste, le guiaba. Hemos seguido su ejemplo y, adaptándolo a los tiempos actuales, y con mucho amor creamos una divertida historia para tí.

DEDICATORIA

“Para todas las niñas y niños del municipio de Cajicá, con cariño.”
¡Tejiendo Sonrisas!

Autor Cuento Original:
Luis Coloma

ADAPTACIÓN

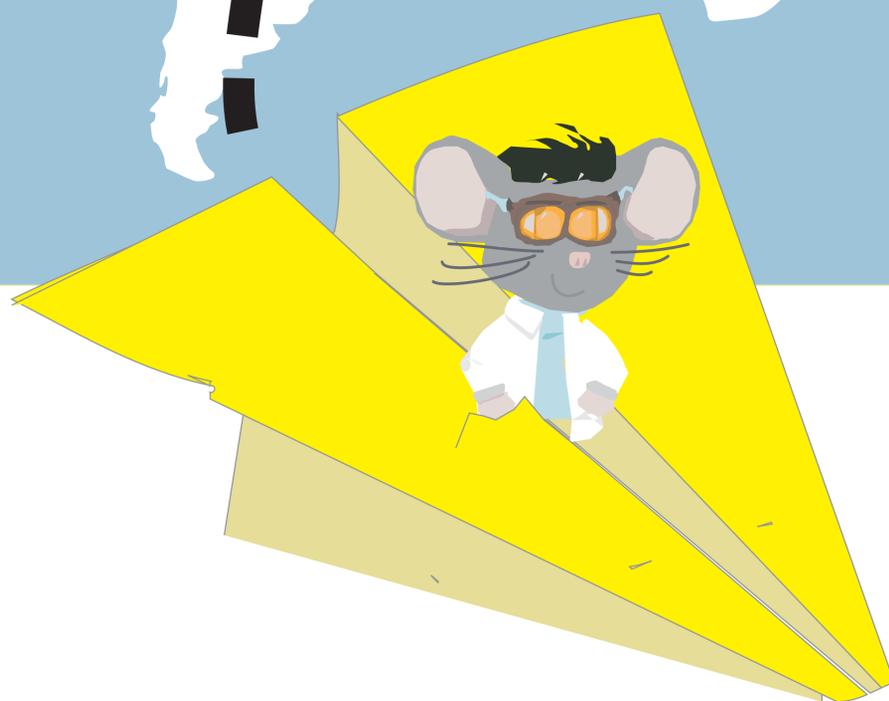
Jonathan Andrés Jaimes Peña
Director de Infancia y Juventud
Secretaría de Desarrollo Social
Alcaldía Municipal de Cajicá

Oscar Danilo Flórez Chocontá
Jefe de Oficina Asesora de Prensa y Comunicaciones
Alcaldía Municipal de Cajicá

Luisa Fernanda Cifuentes Ballesteros
Pasante Oficina de Prensa y Comunicaciones
Alcaldía Municipal de Cajicá

ILUSTRACIONES

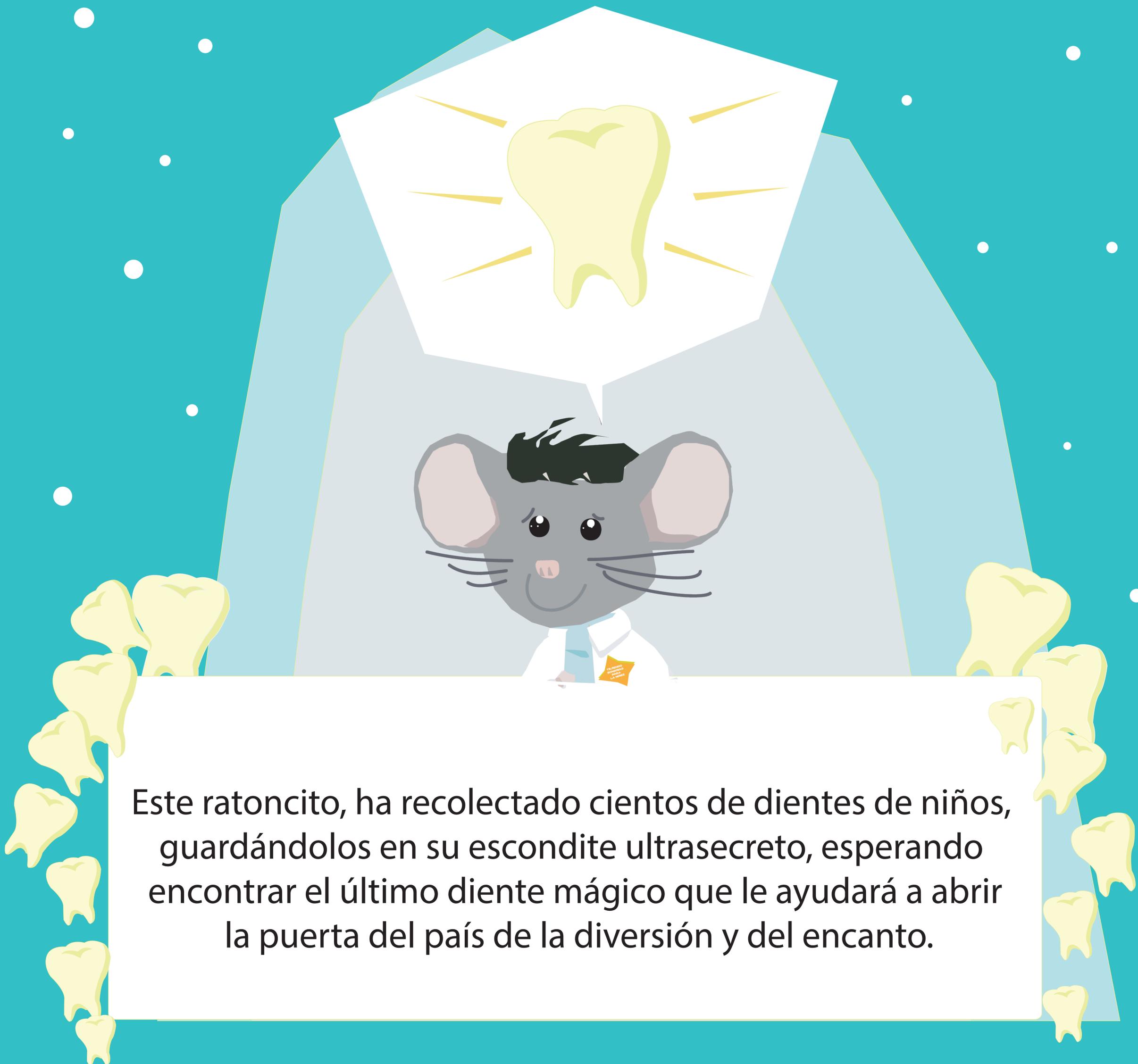
Rafael Iván Hernández Espitia
Dinamizador Estrategia Azul Manera de Ver
Dirección de Infancia y Juventud
Secretaría de Desarrollo Social
Alcaldía Municipal de Cajicá



Desde hace mucho tiempo, existe un pequeño ratoncito llamado Pepito Pérez, quien ha recorrido toda Europa y Asia en busca de un tesoro.

Ha navegado mares y ríos, enfrentado dragones y feroces gatos, e irrumpido en cientos de casas para conseguir unos diminutos tesoros blancos llamados dientes. Una vez obtenidos, los intercambia por deliciosos caramelos o monedas de oro.



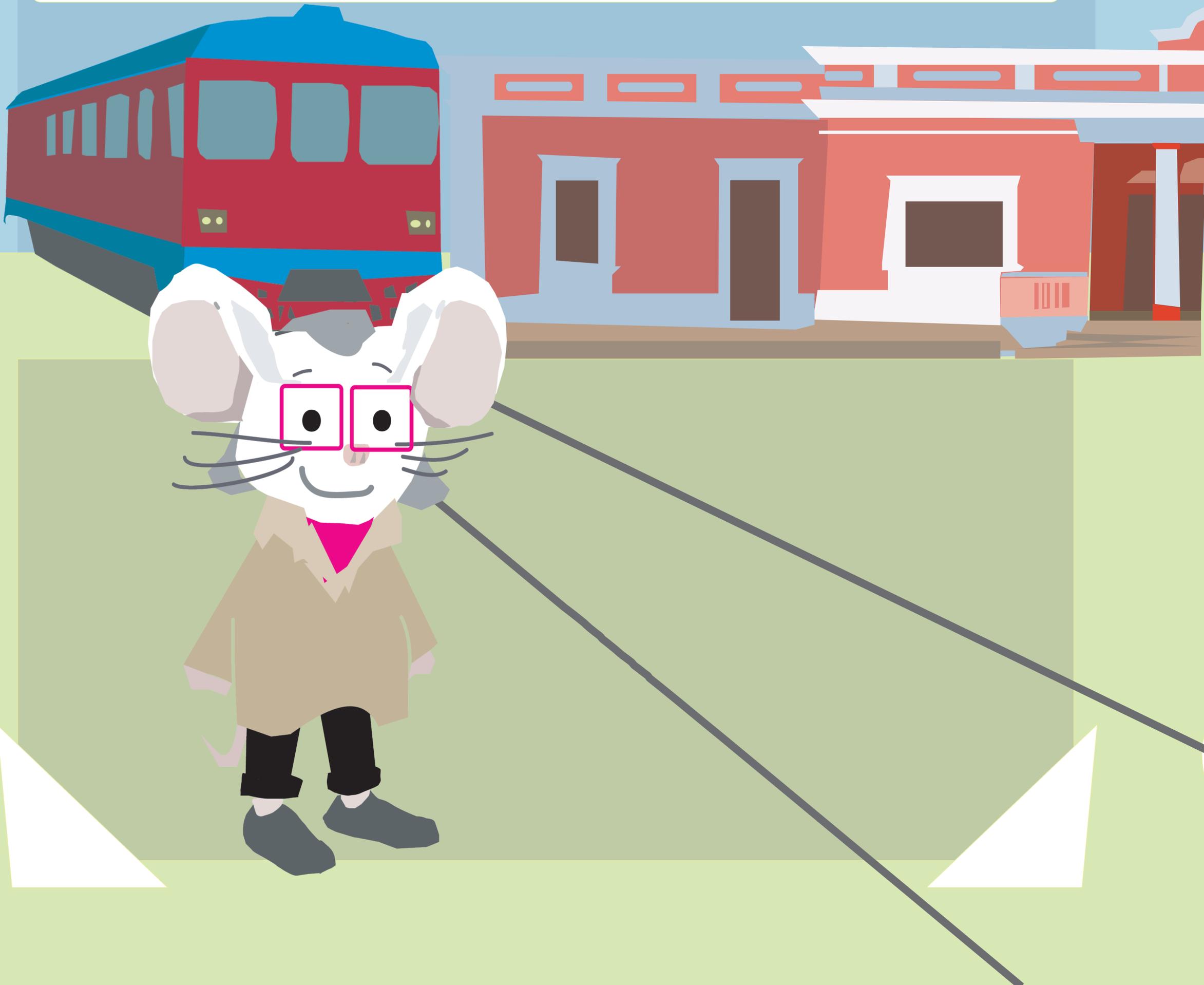


Este ratoncito, ha recolectado cientos de dientes de niños, guardándolos en su escondite ultrasecreto, esperando encontrar el último diente mágico que le ayudará a abrir la puerta del país de la diversión y del encanto.

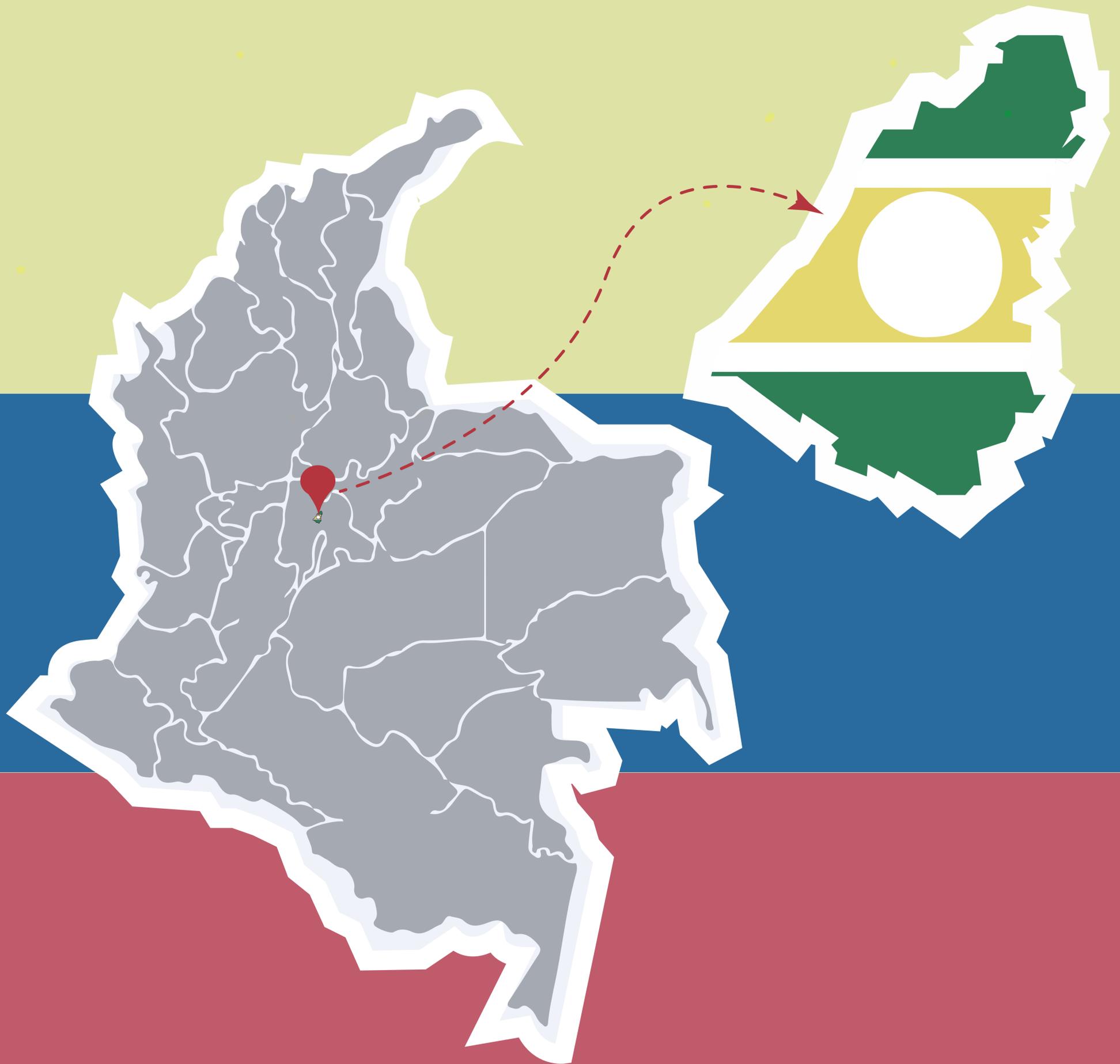
Pepito Pérez se ha estado sintiendo un poco triste por no hallar el último diente mágico y decide ir de vacaciones donde su abuelita Anita, una linda ratoncita blanca, que se mudó hace muchos años a Colombia y quien vive en un pueblito mágico, llamado Cajicá.



Al enterarse de la visita de su nieto, Anita decide regalarle un boleto en el tren de ratoncitos de la sabana, todo para que no tenga que caminar por la ardua capital colombiana o navegar por las turbulentas corrientes del Río Frío para llegar a estas tierras.



El pequeño, emprende su viaje y toma un vuelo al país más feliz del mundo: Colombia.



Estando en Cajicá, intentó recordar el camino a casa de la abuela, aunque de tanto caminar, terminó en un sendero boscoso, húmedo y un poco lejano; en dónde un enorme gato negro, de orejas puntiagudas, ojos penetrantes y poco pelo, le restringió su caminar.

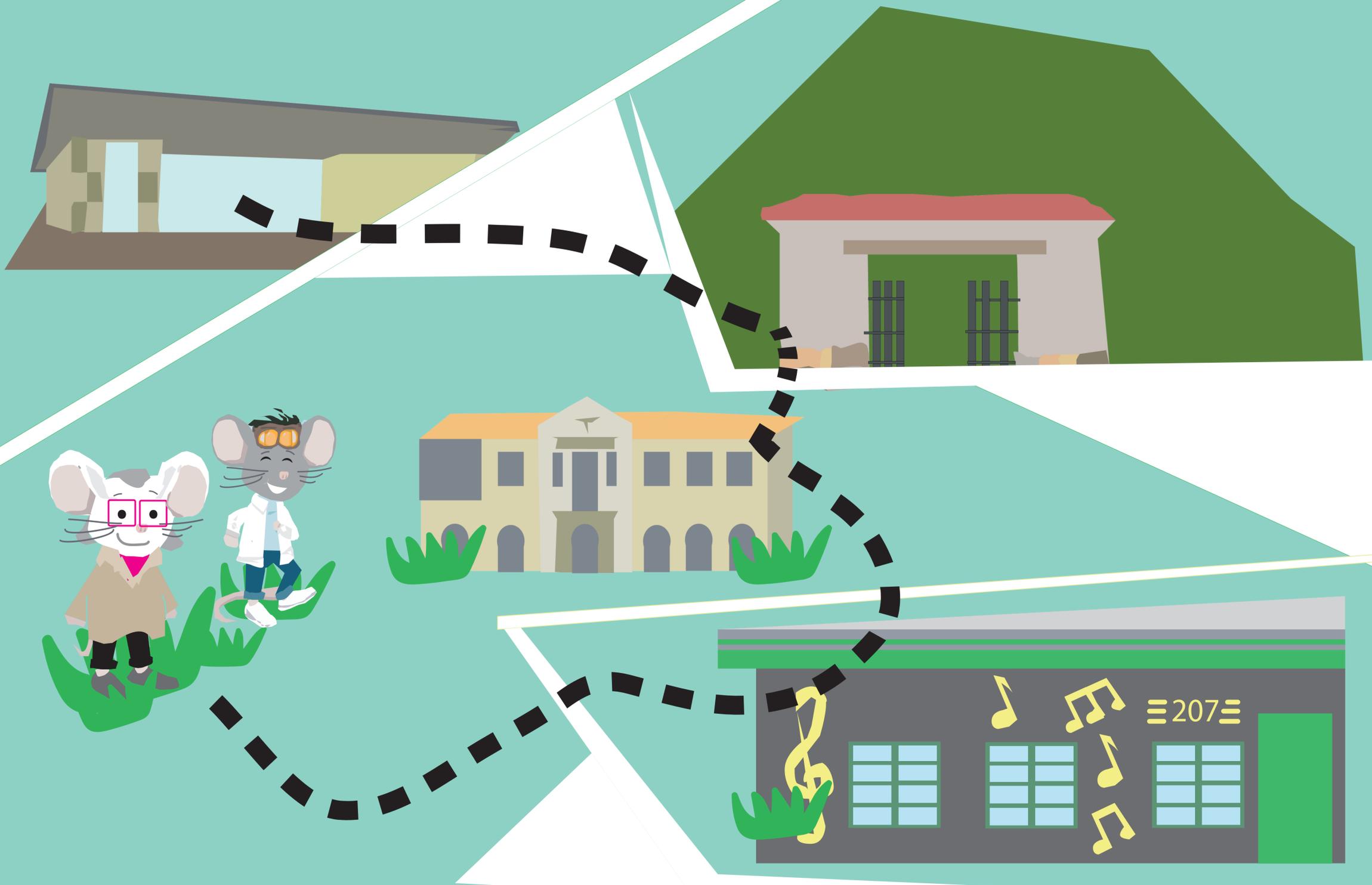




Faltando muy poco para oscurecer, Pepito ve a lo lejos la casa de su abuelita, sintiendo mucha emoción por poder al fin llegar. Pasito a pasito, suave suavcito se acercaba al agujero el pequeño ratoncito.

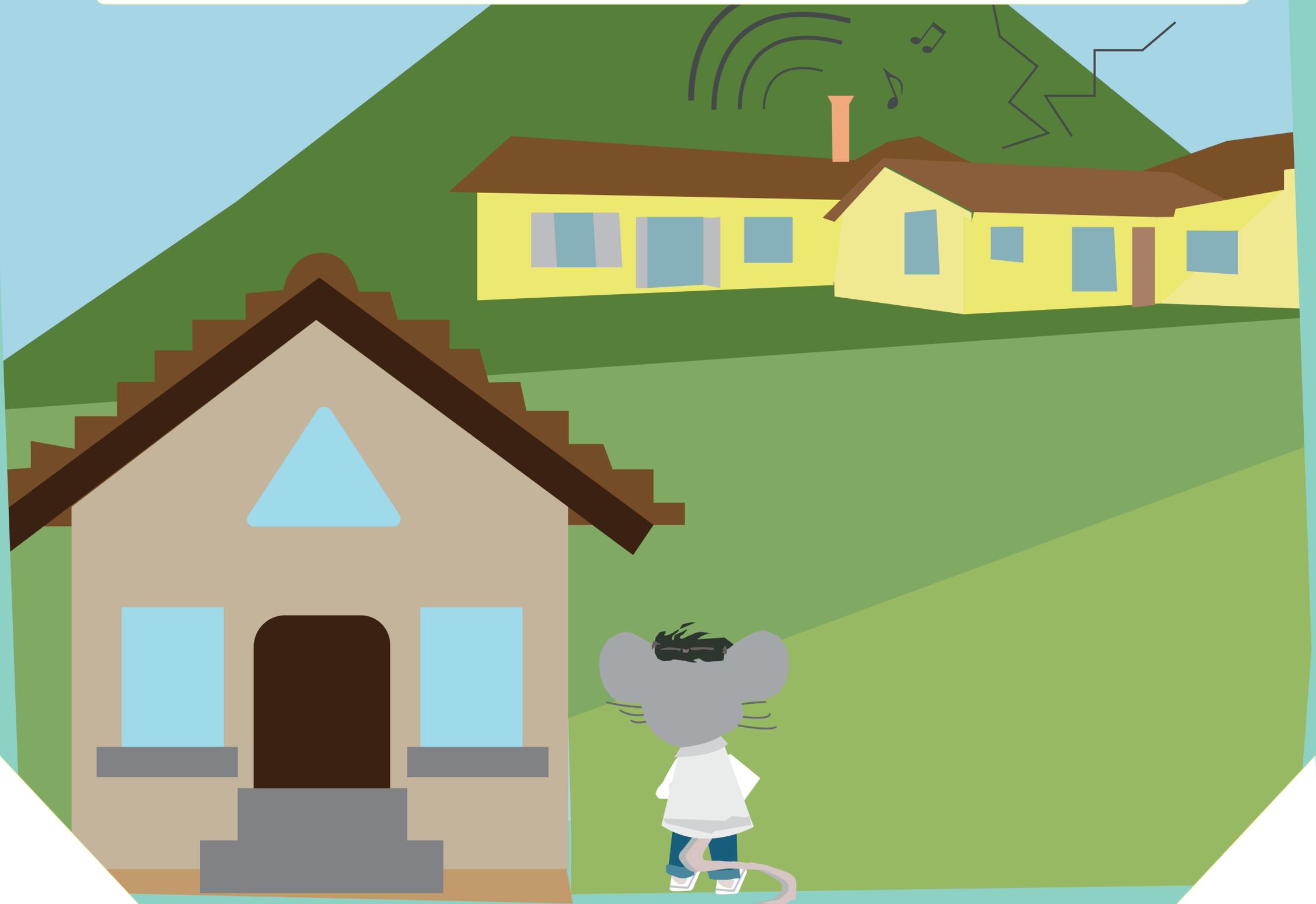
Toc, toc, toc- tocó a la puerta con gran emoción. Rápidamente unos pasos suaves pero acelerados, marcharon hacia el cerrojo. Al abrir la puerta, su abuelita con sus anteojos solo quería satisfacer su antojo. Mantecadas, arepas, y sopitas harían parte del festín de un ratoncito feliz.



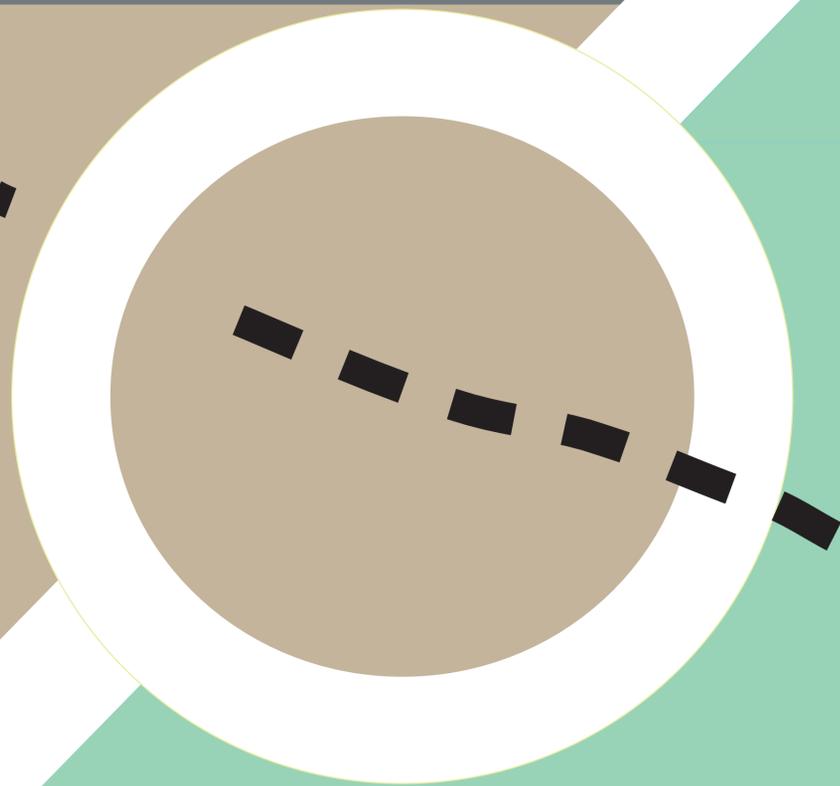


Pepito y su abuela, recorrieron varios restaurantes y lugares turísticos de Cajicá, donde se demostraba la hermosura del lugar. Pasearon por La Cumbre, el Centro Cultural, leyeron cuentos en la biblioteca municipal y hasta cantaron una canción en el estudio de ensayo y grabación..

Durante una calurosa tarde de abril, cuando hacía las arduas labores en el jardín, notó varios sonidos en las propiedades de Tucurinca, la casa que colindaba con la propiedad de Anita. Esta casa había sido de un antiguo pintor llamado Fernando Botero, que muchísimos años atrás había dejado de habitar ese lugar.

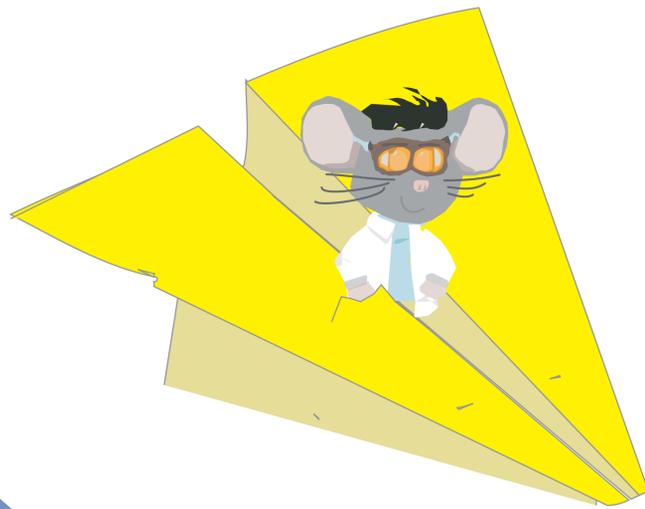


Lo extraño era el gran movimiento de cajas y maletas, pero para mejorar su visión, trepó por los bordes y las ventanas de la casa, y al acomodarse, vió una hermosa familia con dos pequeños niños.

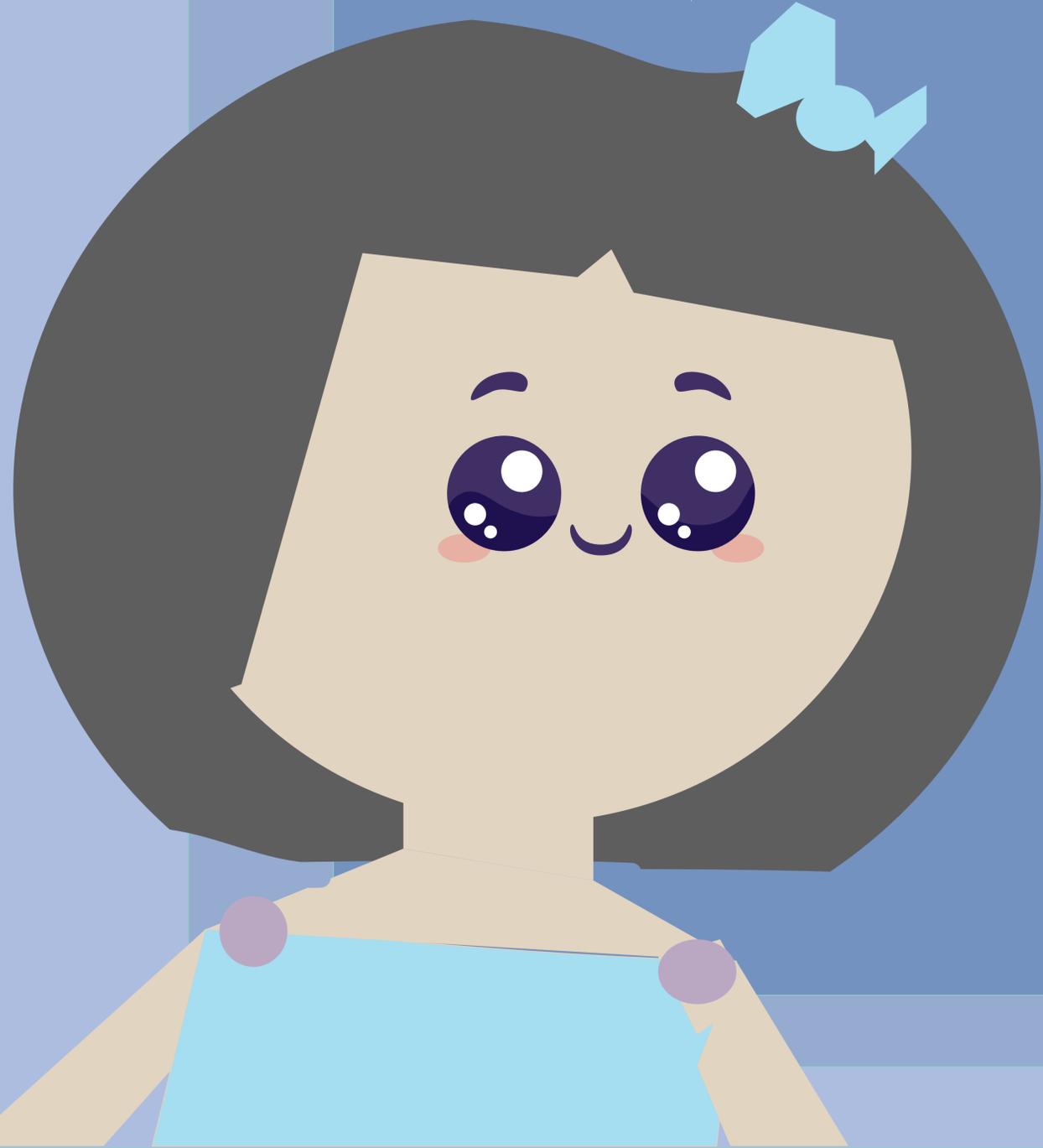




Admirando un poco más, se dio cuenta que Julianita, la más pequeña de los hermanos, estaba a punto de perder un diente. Ella, de cabello azabache, piel trigueña y ojos color miel, notó la presencia de Pérez quien se dio cuenta que ese era el diente correcto para abrir el País de la diversión, siendo tan especial por ser el primero de esta niña.



La Pequeña Julianita, sabía por su padre, que existía un pequeño ratoncito que intercambiaba dulces y monedas por dientes de leche a niños en Europa, y aunque no frecuentaba mucho estos lugares, Julianita tenía la esperanza de que por su diente pudiera venir.



Pérez muy emocionado, bajo por una enredadera cercana, feliz y ansioso por lograr pronto tan anhelado tesoro. Los días transcurrieron con total normalidad desde la llegada de ésta familia a la casa de Tucurinca ubicada en el sector de Chuntame. La familia se quedaba en casa, plantando algunas lechugas, zanahorias, cebollas y apios. Así doña Lucia, Julianita y Santiago, sembraban, recolectaban y llevaban para vender en la plaza de mercado cada martes.





A la semana, Pérez se dio cuenta que Julianita, estaba a punto de perder su diente, así que ideó un plan para no irrumpir el sueño de la pequeña, obtener el diente y dejar un pequeño regalo. Se dispuso a entrar a la casa, sin saber los imprevistos que lo esperaban en el interior.

Llegada la noche, Pepito empezó con su plan para conseguir el diente de Julianita. Entonces, empacó en su mochila algunas monedas y caramelos, aunque pesaba y era más grande que él, sabía el valor del diente que ella dejaría bajo su almohada.

¡Se puso sus pequeñas botas, se despidió de Anita su abuelita y emprendió el viaje a la casa de Tucurinca!



Pérez, pasó por los frondosos y verdes arbustos que rodeaban la propiedad, para luego iniciar una larga caminata entre enormes piedras, un jardín florecido y un lodoso terreno de cultivo.



Todos dormían y Pepito dió paso a su plan, pero cuando iba en medio del pasillo, un sonido a lo lejos lo petrificó. Dos grandes ojos y un maullido estremecedor, detuvieron su andar.
¡Era el gato que en el bosque se había topado!



El ratón, cambió de dirección, logrando escapar de las garras del felino. Pérez temía por su vida. El pequeño ratón en medio de su lucha para escapar, logra sacar una pequeña mota de algodón de su bolsillo, para rozar la nariz húmeda del gato, provocando cosquillas y así, poder huir.





En medio de la disputa, Bigotes resultó herido con unos trozos de vidrio.
Pepito Pérez al verlo herido, decidió ayudarlo y curarlo.



Un poco más tarde

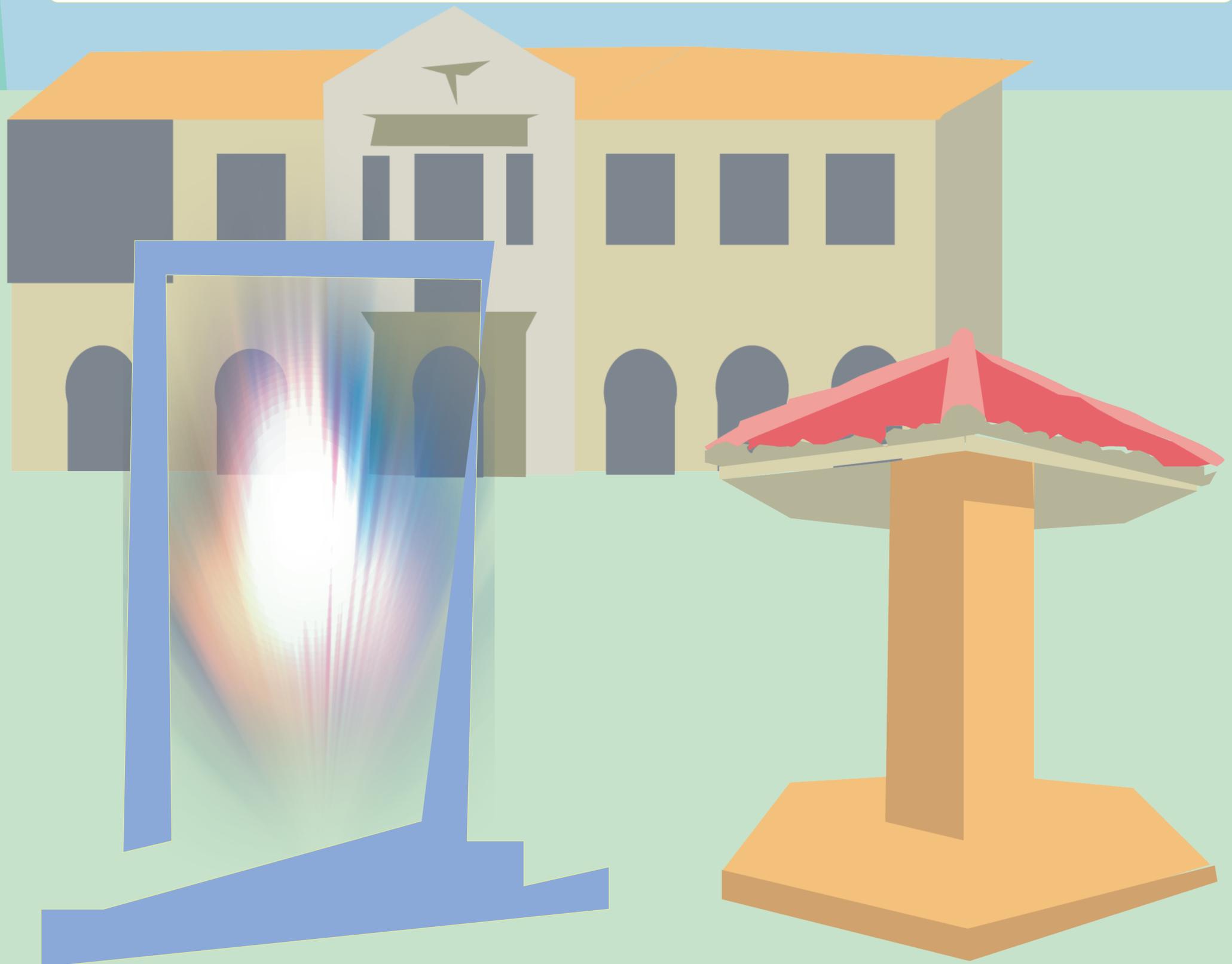
los que habían sido rivales, se convirtieron en aliados, pues entendieron que todos vinimos a este mundo para compartir sin importar nuestras diferencias.

Los amigos ahora, completarán la misión que el pequeño ratoncito había emprendido; y juntos, irían en búsqueda del diente.



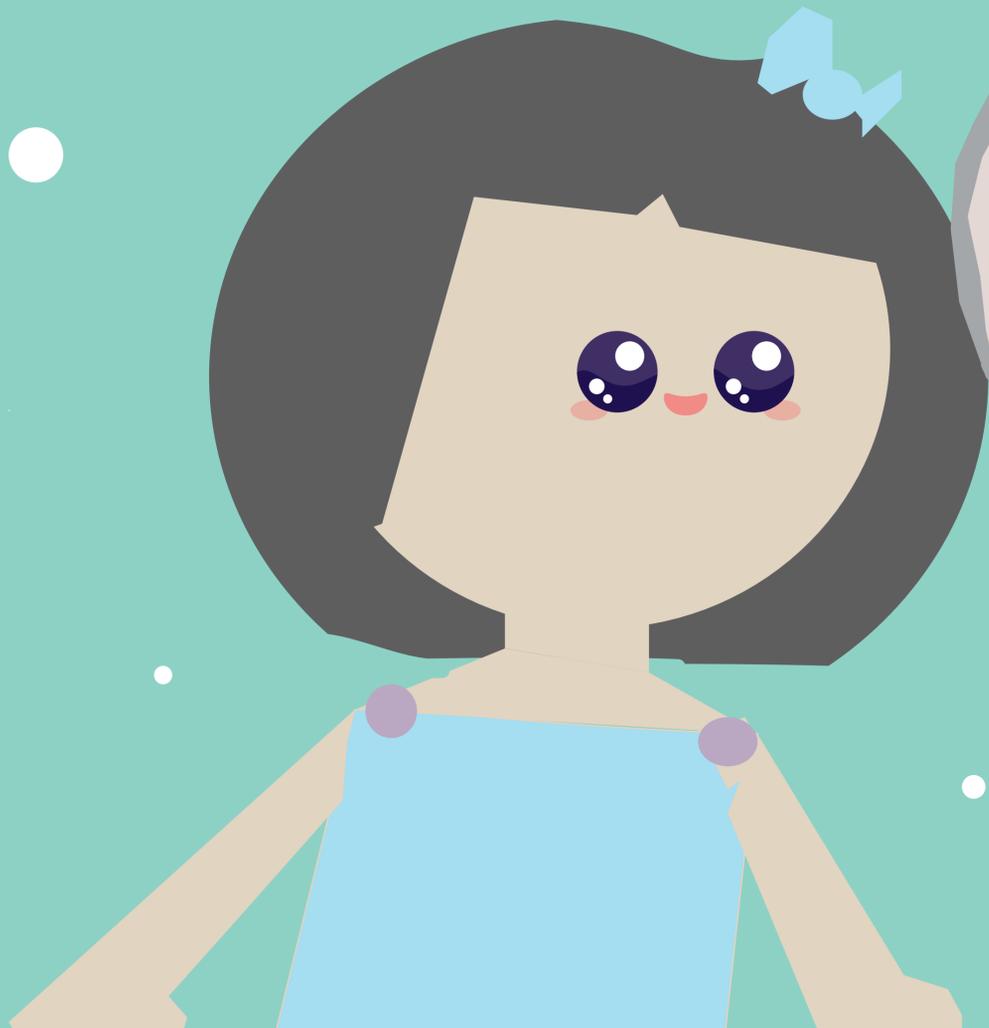
Mientras Julianita dormía, Pérez tomó el diente y bajo la almohada de la pequeña dejó su recompensa.

Fue el último diente que se necesitó para abrir la puerta del país de la diversión, ubicada en la mitad del Parque Principal de Cajicá. Lugar donde todos los animales del mundo podían ser acogidos y queridos.





Colorín colorado, este cuento se ha acabado y sí el
ratoncito Pérez no te ha visitado es porque los
dientes no te has cepillado.



FIN



ALCALDÍA MUNICIPAL

SECRETARÍA DE
DESARROLLO
SOCIAL



FABIO
RAMÍREZ
ALCALDE

CAJICÁ
SIEMPRE
DIFERENTE